

HISTORIAS DE LATINOAMÉRICA

EL TERREMOTO QUE MARCÓ A LOS PERUANOS



Por Gonzalo Talavera e Inés López, Un Techo para mi País

El 15 de agosto de 2007, a las 18:40, tres minutos y medio de un sismo de 7.9 grados en la escala de Richter, a unos 250 kilómetros al sur de Lima, causó la muerte de 513 peruanos y dejó a más de 76 mil familias sin casa o viviendo en casas inhabilitadas¹. El terremoto alcanzó tres capitales de provincias: Ica, Chincha y Pisco. El desastre tomó por sorpresa a la población y a las autoridades, que no estaban preparadas para una situación de emergencia de tal magnitud. Las zonas afectadas contaban con viviendas de construcción precaria, especialmente de adobe. Este hecho de la naturaleza, impredecible y sorpresivo, dio cuenta de un fenómeno que repercute en la sociedad peruana y que no afecta sólo a este país, sino que a los sectores de escasos recursos en general, referido a la falta de infraestructura y capacidad de gestión para abordar este tipo de catástrofes.

Las instalaciones eléctricas y de agua de la ciudad más cercana al epicentro, Pisco, se destruyeron por completo. La comunicación telefónica con esa ciudad estuvo cortada por algunas semanas y se derrumbó el puente de la carre-

tera que la comunica con Lima, por lo que ésta permaneció cerrada. El 90% de las construcciones de esta ciudad colapsaron, se destruyeron todos sus colegios y los hospitales. El mar afectó a las viviendas cercanas a la playa. El muelle del puerto sufrió daños muy serios. El nivel de desesperación generaba que muchas personas pidieran comida y agua en las carreteras y en la ciudad. Tras el terremoto, el desempleo en Pisco creció en 18,5%, mientras que en Chincha alcanzó un 11,7%². En definitiva, el sismo arrasó con la ciudad prácticamente en su totalidad.

La acción gubernamental y humanitaria luego del terremoto

Una de las repercusiones más inmediatas luego del terremoto fue la ayuda humanitaria, que se coordinó en torno a mesas de trabajo organizadas por la ONU en la Base

¹ Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)

² Análisis conjunto del Ministerio de Trabajo, de la oficina regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Aérea de Pisco. Aquí se planificaban las líneas de acción a seguir en relación a distintos frentes, principalmente agua, alimentación, y vivienda. En un comienzo se conformó una mesa en la que cada institución presentaba lo que quería hacer y se “repartían” las zonas donde desarrollar el trabajo, luego cada frente específico tuvo su propia mesa. No obstante, en los inicios de la emergencia hubo mucho desorden, sobre todo por la falta de información: no se conocían los daños y el gobierno subestimó la gravedad del problema, hecho que generó demoras en la respuesta de todos los organismos que estaban preparados para actuar en la zona.

Como respuesta concreta, el Estado creó el Fondo de Reconstrucción del Sur (FORSUR), encargado de la reconstrucción de las tres ciudades más afectadas. El proceso debió durar un año. Sin embargo, este fondo no funcionó. Inicialmente el gobierno estimó limpiar los escombros de la zona en 15 días, pero hoy, a más de un año del terremoto, sólo se ha limpiado el 90% de la ciudad de Pisco, en Chincha se ha avanzado un 49% y en Ica sólo alcanza un 3%³. Además, hay familias que siguen viviendo en carpas o en viviendas improvisadas. Actualmente el Estado ha lanzado un bono de 6.000 soles, (unos 2.000 dólares), para que las familias damnificadas puedan comprar materiales de construcción y reparar sus viviendas, medida que ha tenido regular éxito.

Un Techo para mi País (UTPMP) tomó una estrategia inversa a la del Estado, y comenzó con la construcción de viviendas de emergencia en los centros poblados

más alejados de las ciudades, algunos de ellos incluso ausentes en los registros que manejaban las autoridades locales. Gonzalo Talavera, en ese entonces Director Social de UTPMP Perú, hace una revisión sobre cómo fue la primera reacción del equipo: “El terremoto fue una tarde, y lo primero que hicimos fue coordinar por teléfono una reunión de emergencia para el siguiente día; había mucha gente en las calles y tanta preocupación que no era posible juntarnos el mismo día. En esa reunión se decidió enviar un grupo de avanzada a Pisco para analizar la situación. Paralelamente empezáramos la convocatoria de voluntarios y búsqueda de fondos para construir las 100 primeras casas. Seis días después del terremoto 250 voluntarios viajamos en un barco de la Marina de Guerra del Perú rumbo al puerto destruido de Pisco. Al día siguiente ya estábamos levantando las primeras viviendas.”

El equipo reaccionó instantáneamente: los voluntarios salieron a las calles de Lima a repartir volantes y reclutar a más jóvenes, a los tres días del terremoto se organizó una colecta en la que se recaudaron USD 15.000 dólares. Al día siguiente se dio la primera capacitación en construcción a los voluntarios que viajarían el martes 21 de agosto hacia la zona afectada a levantar las primeras casas. Entre ellos se contó con 330 peruanos, y varios voluntarios de UTPMP que viajaron desde sus países para hacerse presentes y colaborar con el equipo: colombianos, argentinos, chilenos, salvadoreños y uruguayos. Así, las primeras construcciones en Pisco, fueron espejo de la realidad de una institución de carácter plenamente latinoamericano, que cuenta con el respaldo de los equipos de los distintos países. En esta línea, el viernes 17 de agosto, dos días después del terremoto, salió de San-

3 Sexto informe del proceso de reconstrucción del sur (presentado en Julio de 2008 por el Ministro de Vivienda, Enrique Cornejo)





tiago de Chile un camión con 37 viviendas que serían las primeras que se construirían en la zona afectada. Por otro lado, como el daño causado se concentró en la problemática de la vivienda, UTPMP recibió un gran caudal de donaciones -1 millón de dólares entre agosto y octubre-, y así, un mes después de haber ocurrido el terremoto, habían construido más de 300 casas, cantidad que aumentaría en los meses siguientes, con un promedio de 100 casas al mes. Por esta razón, desde ese entonces, el equipo de UTPMP Perú debió vivir una profunda reestructuración, para asumir eficientemente la tarea de brindar una respuesta efectiva, de calidad, y manejando una cantidad de viviendas y de voluntarios, mucho mayor de lo que venía haciendo. El terremoto sorprendió a un equipo que contaba con pocas personas contratadas, y que instantáneamente tuvo que crecer. Se comenzó a contar, por ejemplo, con una persona que instalada en la zona del terremoto –durmiendo en carpas, ya que no existía la posibilidad de alquilar habitaciones- se dedicó a coordinar la asignación de las familias a las que se les construiría una vivienda.

Talavera se remite a este crecimiento: *“Fue necesario que creciera el equipo de contratados y nos enfrentamos a nuevos desafíos: construir en zonas rurales, construir fuera de Lima. Fue una etapa de mucho crecimiento y para el equipo fue muy difícil experimentar cambios tan rápidos en tan poco tiempo. Pocas semanas después del terremoto organizábamos para cada semana lo que antes nos tomaba 3 ó 4 meses de preparación.”*

Y así, aunque en los primeros días de situación de emergencia el equipo de UTPMP era visto como “niños jugando a ayudar”, Talavera afirma que *“con nuestro trabajo mostramos que éramos jóvenes con una idea clara de lo que hacíamos, y hasta hoy seguimos dando un ejemplo de constancia y seriedad en el trabajo, pues seguimos construyendo aunque la mayoría de las instituciones ya se hayan retirado de la zona.”* Por esta razón, a pesar de todas las dificultades, el trabajo de UTPMP fue reconocido por el Ministerio de Vivienda y hasta la fecha se han construido más de 1.000 viviendas temporales de las 11.000 que entre el Estado, gobiernos de otros países y organizaciones no gubernamentales, se han entregado. UTPMP ha beneficiado a más de 50 centros poblados, logrando movilizar a más de 3000 voluntarios para la construcción de las viviendas.

El terremoto marcó a miles de familias de Perú, y también marcó un hito de ayuda humanitaria, en cuanto la gestión inicial para las zonas damnificadas fue principalmente llevada a cabo por organizaciones no gubernamentales. Las lecciones que se desprenden implican un nuevo desafío para los gobiernos y las sociedades latinoamericanas, ya que la catástrofe da cuenta de la necesidad de prevención para familias vulnerables, especialmente, en temas de vivienda, considerando la precaria materialidad de las casas en que habitaban la mayoría de las personas que quedaron sin hogar.



Fuentes:

- Análisis conjunto del Ministerio de Trabajo, de la oficina regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
- Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI)
- Sexto informe del proceso de reconstrucción del sur (presentado en julio de 2008 por el Ministro de Vivienda, Enrique Cornejo)